

Braquignatismo Ovino

2.^a comunicación

Por el Dr. L. J. Bregante, Profesor Agreg. Jefe de Trabajos Prácticos de la Facultad de Veterinaria del Instituto de Fisiología

En nuestra primera comunicación (Revista de la Sociedad de Medicina Veterinaria, N.º 40, 1942) hemos establecido experimentalmente que existe en los lanares del Uruguay una dolencia confundida a menudo con el prognatismo; pues por mediciones craneométricas dejamos establecido definitivamente que sólo es el maxilar inferior la parte ósea que sufre modificaciones en el sentido de alargamiento o de acortamiento para lo que propusimos oportunamente los vocablos de dolicognatismo y braquignatismo respectivamente. Además se comprobó por estudios estadísticos, que el braquignatismo es la dolencia más común entre lanares de nuestro país, por consiguiente la vieja nomenclatura aún usada de prognatismo es completamente errónea, y más aún cuando se le acompaña de superior o de inferior.

Existe otra anomalía también común en los lanares criados a galpón, la que consiste en un alargamiento exagerado de los incisivos por desgaste ínfimo de los mismos a causa de una alimentación artificial a base de raciones de harinas, granos, heno y verde cortado y molido; razón más que suficiente para que los ovinos no puedan usar normalmente sus dientes, como sucede cuando cortan las hierbas en las praderas. Es tan grande el desconocimiento de la etiología y aún de la presentación de estas dolencias, que es común encontrarnos en certámenes ganaderos, donde los jurados descalifican ovinos por "prognatismo dental" (?); gravísimo error por las consecuencias económico-zootécnicas al eliminar animales de alto valor racial; sin otro justificativo que el desconocimiento causal e interpretativo de la transitoria anomalía. En este sentido es necesario apreciar correctamente las diferentes formas de anomalías para no confundirlas entre sí, es decir: el braquignatismo, el dolicognatismo y la falta de usura dental, anomalías, una de otra completamente diferentes tanto en su presentación como en sus factores causales; de tal modo que, para el dolicognatismo aún no tenemos o

conocemos una explicación satisfactoria; para el crecimiento exagerado sin usura normal de los incisivos en lanares de galpón, sabemos que su causa es vanal y sin ninguna consecuencia importante zootécnica, mientras que para el "braquignatismo" (boquinos) fué demostrado por el autor tratarse de una dolencia sumamente compleja, aparentemente conocida por su maxilar inferior atrófico, pero que ella es una enfermedad general, es decir, que ocasiona profundas modificaciones orgánicas, tanto esqueléticas como en su lana, carne, grasa, etc., y cuya etiología el autor estima, a favor de los hallazgos en el sistema endócrino de lanares boquinos, el "síndrome pluriglandular compensado" en donde la hipófisis a menudo, presenta lesiones displásicas y disfuncionales.

Otra fase del experimento fué iniciada en 1941 en varios lotes de ovinos de "El Paraíso" del Dr. D. Bordaberry, es la que motiva esta segunda comunicación. Se buscó discriminar los efectos hereditarios en



Fotografía N.º 1. — Lote de borregos de la primera parición (Setiembre de 1942)

el braquignatismo, para lo cual se ordenaron tres lotes de lanares del modo que sigue:

- 1.er lote — Machos normales x hembras braquignatas.
- 2.º lote — Machos braquignatos x hembras normales.
- 3.er lote — Machos y hembras braquignatas.

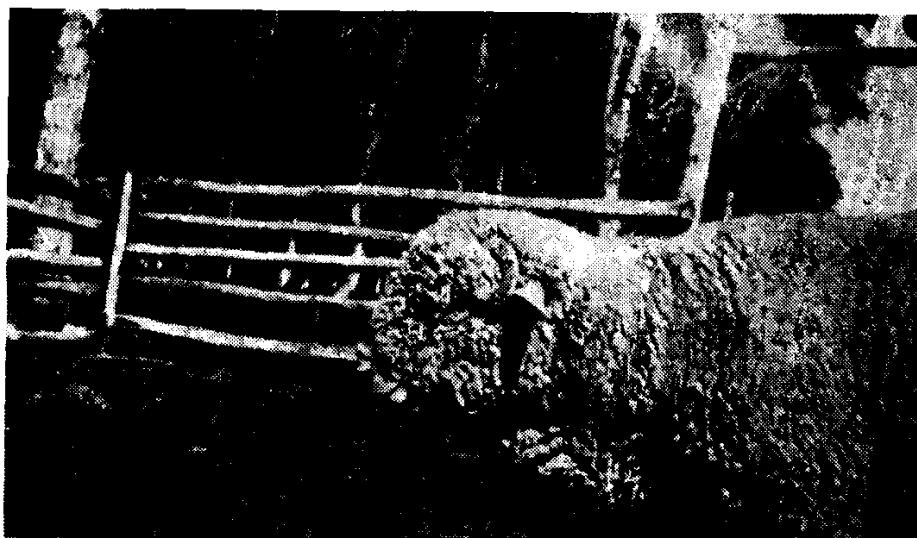
A continuación, con los productos, se comenzó la reproducción entre padres e hijos y hermanos entre sí, vale decir, hacer consanguinidad.

Finalmente, la nueva descendencia, se reprodujo entre sí y con sus padres respectivamente, conservando la línea familiar lo más directa posible con el único objeto de reforzar el "inbreeding"; de tal modo, hemos obtenido para la tercera generación (año 1944) productos cuyos padres eran entre sí hermanos o padres recíprocamente, tanto por la línea materna como paterna.

A continuación el resultado actual del experimento:

- a. — Los hijos y nietos de padre y madre braquignatos, resultaron normales.
- b. — Los hijos y nietos de madre y padre braquignatos y de padre braquignato con madre normal, resultaron normales.
- c. — Hijos de madre y padre que a su vez era hijo de madre normal y padre braquignato (consanguíneos), resultaron normales.
- d. — Mellizos, uno normal (macho) y otro (hembra) intensamente braquignata. Este caso es muy importante, pues ambos eran hijos de madre y padre braquignatos.

El número total de animales experimentados llegó a 49 cabezas. Todos los productos (excepto la borrega melliza), resultaron normales desde el punto de vista del braquignatismo; lo que evidencia que la lesión del



Fotografía N.º 2. — Correspondiente al Borrego N.º 3 (hijo de la oveja N.º 9 normal y del padre N.º 2 braquignato) Setiembre de 1941.

Producto de madre normal y padre braquignato. El borrego se desarrolló normalmente y fué a su vez padre del actual carnero N.º 15, producto también normal. Se continúan las generaciones.

El ovino en cuestión, si bien es normal a la braquignacia paterna, no lo es desde otras dolencias o disturbios como son los que presenta con claridad: mala conformación esquelética y corporal, talla elevadísima, (gigantismo) y muy flaco. Aplomos y pezuñas defectuosos. Guampas atrofiadas.

En cuanto a su vellón diremos: pobre en calidad y cantidad, mecha corta y puntas degeneradas.

Como fué dicho, no siempre se trasmite la misma lesión, sino que aparecen anomalías diferentes y graves y este ejemplo nos enseña con evidencia las cualidades de las descendencia, aunque sus padres sean braquignatos.

acortamiento del maxilar inferior en hijos de primera, segunda y tercera generación no se hace ostensible la lesión de sus progenitores; sino que, suelen presentar un "desarrollo desarmónico" con relación al tipo ra-

cial. Por lo tanto estamos en presencia de comprobaciones sumamente interesantes en cuanto al valor genético del efecto producido en la descendencia de lanares que sufren el síndrome pluriglandular compensado.

Para una nueva comunicación daremos los resultados experimentales donde la consanguinidad llegue a límites exagerados entre familias enteramente "distróficas" con el fin de forzar las razones "genéticas" que el problema debe contener. En el momento actual no debemos adelantar resultados numéricos, pero sí nos conformamos con sus resultados biológicos, al parecer opuestos al criterio sostenido por los defensores de la doctrina hereditaria.

Lo importante del experimento es que hemos obtenido lanares "anormales" en cuanto a su constitución orgánica, tanto en su esqueleto como en su lana (ver fotografía 3), aunque como braquignatos no los consideramos. Como se comprende, la cuestión es muy compleja.



Fotografía N.º 3. — Plantel del Carnero N.º 18 (1944).

En la fotografía se observan la oveja no N.º 10 madre braquignata y sus hijos (mellizos) carnero N.º 18 y borrega N.º 19. Tanto la oveja N.º 10 y el padre de 105 mellizos eran braquignatos, sus productos resultaron: el carnero N.º 18 normal y la borrega N.º 19 braquignata.

El estado actual del experimento es la reproducción entre hermanos e hijo con madre, para proseguir la búsqueda por intensa consanguinidad; ya que todos pertenecen a progenitores braquignatos.

A la luz de los conocimientos endocrinológicos modernos, se sabe que los disturbios funcionales o morfógenos de cualquier sistema glandular, ocasionan profundos cambios en los agentes hereditarios, desde las gonadas hasta las genes; repercusión profunda la que a menudo no se trasmite en idéntica presentación disfuncional, sino que, y esto es lo más importante de nuestro problema, los disturbios se irradian a diferentes complejos glandulares. Por lo mismo que una disfunción de la hipófisis (la que actualmente consideramos en nuestro trabajo) no siem-

pre u obligatoriamente debe producir, por camino de herencia, disfunciones similares o idénticas en sus productos, sino que, es lo común, producir disturbios en otro sistema endócrino, al parecer ajeno al originario. Partiendo de estos conceptos **aceptamos y demostramos experimentalmente que un lanar braquignato no debe forzosamente dar hijos braquignatos**, sino que ellos presentan otros síntomas muchas veces más graves y por ende muy oscuro de interpretar y muy difícil de conocer.

Los productos consanguíneos de familias cuyos antecesores eran braquignatos, presentan anomalías tróficas y funcionales, muy elocuentes y de intensa gravedad.

Llamamos la atención de los criadores, jurados y profesionales del perjuicio zootécnico que implica el braquignatismo para la economía y perfeccionamiento del stock ovino, dado que los descendientes sufren dolencias aún más graves que el mismo acortamiento del maxilar inferior, es decir, uno de los tantos síntomas que comprende la enfermedad, aunque él en sí, no es el más grave como fácil es estimarlo.

En defensa del mejoramiento zootécnico ovino, cuánto se realice en el estudio y conocimiento de esta clase de disturbios, mayor serán las dolencias que se pueden evitar.